

Momo habla con su mujer por teléfono.  
Ahora se mostraba cariñosa y le pedía que volviera pronto a casa.  
Al parecer hasta le interesaba saber qué tal había ido la manifestación, cuando a ella normalmente esas cosas le importaban un pimiento.  
Pues estupendamente.  
Resulta que allí se hallaba rodeado de gente simpatiquísima y con ganas de mejorar la situación política española de verdad.  
Incluso se había encontrado con Marcos de nuevo.  
Él también estaba ahora en la Puerta del Sol con su ex, con la que acaba de volver.  
Aquello le parecía un sueño.  
Se diría que le rodeaban enamorados de los de verdad y no de los que, como él mismo, se habían visto obligados a instrumentalizar el amor para poder follar.  
Eso le hacía plantearse muchas cosas.  
Una chica de las que se encontraba allí contaba que había de un grupo de filósofos llamado Tiquun considerados altamente peligrosos por manifestar que el capitalismo mataba el amor.  
Tanto era así que un miembro de ese grupo había terminado en la cárcel durante las manifestaciones estudiantiles y obreras de hacía unos años en París.  
Proponían la Huelga Humana, y eso le sonaba por haberlo visto escrito en las paredes de un recinto de Tabacalera.  
Lo que había allí era sobre todo mucho ánimo.  
Él no había leído el libro que había promovido aquella acción social, pues lo suyo no era la lectura, pero otros que sí lo habían hecho reflexionaban sobre la indignación como motor de la valentía.  
Él también se consideraba un indignado.  
Su arte, el valor, el esfuerzo y la energía para llevarlo a cabo, nacía del compromiso contra lo que él consideraba injusticias.  
De hecho durante la época de Aznar no había cesado de crear.  
Su obra se había caracterizado siempre por la resistencia a esa política nazi ultraliberal que se había propagado por Europa nutriéndose del odio a los árabes generado a raíz de los atentados del 11 de septiembre.  
Una chica de las que estaba allí, una tal Marisa, mantenía que el arma que había utilizado el fascismo nazi para volver a invadir Europa se encontraba dentro de cada uno de nosotros, y combatirlo consistía en una compleja labor individual.  
Según ella, las almas que no gozaban morían, y las que sufrían estaban dispuestas de matar de forma real o simbólica a los que les rodeaban.  
Lo cierto es que, por mucho que le pesara reconocerlo, él disfrutaba más creando que haciendo el amor con su mujer.  
En el fondo le parecía frígida, aunque tampoco había estado con tantas en su vida como para poder garantizarlo.  
Pero esa tarde, tras haber escuchado hablar a mujeres comprometidas y visto a parejas amarse de verdad, había comenzado a preguntarse si realmente no se encontraría conviviendo con el enemigo.  
Lo cierto es que allí no había pivones, ni mujeres con tacones, arregladísimas y maquilladas como la suya, pero sí chicas con rostros que, como el la ex de Marcos, irradiaban felicidad.  
En el fondo cree que Mercedes le llama únicamente para asegurarse de que irá por la mañana a llevar a las niñas a la guardería.  
Mientras habla con ella, siente como si su voz fuera la de una arpía que finge quererle para lograr de él lo que le interesa.